

Porqué  
los exámenes  
no son un drama

## ...SI ESTÁIS EN FORMA

La Primavera no es igualmente bella para todos. Hay un sector de jóvenes muchachas que ven con horror el bello florecer de los campos, el cubrirse de verde ropaje a los árboles, el lento abrir de los capullos, el subir en unos grados del barómetro la fina línea del mercurio, la aparición de los primeros trajes vaporosos; en fin, toda esa gama de detalles y colores, que hacen más agradable la vida en la tierra porque ésta se nos presenta con sus mejores galas.

¿Cuál será, pues, el motivo que entristece los jóvenes corazones de ese sector de muchachas cuando la Primavera ríe...?

¿Desengaños amorosos?, ¿contratiempos familiares?, ¿apuros crematísticos? No, nada de eso; éstos son percances que ocurren en todas las épocas del año. El sector a que yo me refiero padece principalmente en Primavera, ¿por qué? He aquí la respuesta: porque ha llegado el tiempo de los exámenes. ¡Los exámenes! Sólo su nombre crispa los nervios a todos los estudiantes, lo mismo a los que únicamente lo son de nombre, como a los que estudian de verdad. Y la mujer, más sensible por naturaleza que el hombre, ve acentuada esta aureola de terror que precede a los exámenes, alterándole, por lo tanto, su buen humor habitual, sus nervios y no poco su salud, yendo ello en perjuicio de lo que todas aspiran: hacer un buen examen que sea el digno colofón de todo el esfuerzo de un curso.

Yo, que afortunadamente he acabado ya mi carrera, veo este año venir el tiempo de los exámenes con alegría y optimismo, pero también con un poco de añoranza, porque todo lo que nos es habitual se echa de menos aunque no sea bueno. Y he querido, como recuerdo de aquellos tiempos, enviar a mis camaradas de estudios unos conocimientos útiles, que las prepararán en buena forma para sufrir los exámenes, si los cumplen conforme les recomiendo.

